

10/2014

4 febrero de 2014

Francisco J. Berenguer Hernández

GINEBRA II

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

GINEBRA II

Resumen:

La ronda de negociaciones entre los bandos enfrentados en la Guerra Civil Siria conocida como Ginebra II ha finalizado. Pese a la falta de resultados concretos, la no ruptura de la intención de continuar negociando es un éxito modesto pero significativo. Al menos, la posibilidad de medidas humanitarias concretas se encuentra más cerca, aunque la negociación política aún se hará esperar en sucesivos encuentros similares.

Abstract:

The round of negotiations known as Geneva II between the opposing sides in the Syrian Civil War has ended. Despite the lack of concrete results, the intentions to further meetings is a modest but significant success. At least, the possibility of specific humanitarian actions is closer, but political negotiation must wait for subsequent similar events.

Palabras clave:

Ginebra II, Guerra Civil Siria, negociaciones de paz.

Keywords:

Geneva II, Syrian Civil War, peace talks.

EXPECTATIVAS INICIALES

La ronda de reuniones Ginebra II, aunque realmente celebrada también en Montreux, finalizada el reciente 31 de enero, levantó en su momento fundadas expectativas. La mediación de Naciones Unidas, su invitación para participar a todas las partes involucradas, y el evidente impulso de Estados Unidos y Rusia, con la intervención en la sesión de apertura tanto del secretario de estado John Kerry como el ministro de Exteriores ruso, Sergei Lavrov, para dar paso a continuación a los discursos de los enviados del régimen y la oposición, iba a hacer posible el encuentro cara a cara entre el régimen sirio y la oposición.

Sin embargo varios hechos entorpecían la posibilidad de éxito de la negociación. En primer lugar, la difícil definición de la representación del bando opositor. Centrada esta figura en la Coalición Nacional Siria (CNFROS), la determinación de sus representantes ha sido difícil, precisamente por el carácter múltiple y diverso de las tendencias y posiciones englobadas bajo este término. El enviado especial de la ONU a Siria, Lajdar Brahimi, mediador del encuentro, declaró cómo se desconocía la composición del equipo negociador de la CNFROS apenas unas horas antes de comenzar las reuniones, en lo que es evidentemente una prueba palpable más de la enorme división interna de la oposición, que no sólo dificulta el actual proceso negociador, sino que, probablemente, impidió su victoria militar en los momentos más críticos del régimen. Incluso en estos momentos potencialmente decisivos, la mera participación en la ronda ha provocado graves disensiones con el Consejo Nacional Sirio (CNS) en el seno de la Coalición.

En segundo lugar, la sorpresa de la retirada de la invitación para participar a Irán, a pesar de que hasta 39 países fueron invitados por la ONU, que retiró esta oferta al régimen de Teherán poco antes del inicio de las conversaciones. Además de la exigencia de los participantes opositores, quizás esta acción se corresponda también con la presión ante el secretariado general de la ONU de los Estados Unidos, en su difícil equilibrio por acercarse lentamente a Irán sin alejarse simultáneamente de Israel y Arabia Saudí, extraños compañeros de viaje en este difícil ejercicio de diplomacia de la administración Obama.

Pero independientemente de las causas, lo cierto es que difícilmente se van a dar resultados tangibles en una negociación sin la presencia de Irán, actor esencial del conflicto sirio como uno de los principales valedores del bando gubernamental. Es de esperar que en sucesivos capítulos del proceso se solvente esta dificultad, lo que ampliaría las posibilidades de llevar a cabo avances significativos. La presencia como invitados por la ONU de países como Australia y Corea del Sur, sin duda comprometidos con la paz y la estabilidad internacional, pero regionalmente muy alejados del conflicto, y la ausencia de Irán, actor principal, invitan por el momento a restar consistencia a la posibilidad real de alcanzar acuerdos.

Por último, y en este caso con toda lógica, la ausencia de una parte muy importante, sobre todo en el terreno militar, de la oposición al régimen, constituido por la miríada de grupos y grupúsculos islamistas radicales y yihadistas, aseguran el no reconocimiento de los acuerdos, declaraciones o cualquier otra consecuencia de esta y las sucesivas rondas de negociaciones.

La muy importante presencia de estos combatientes asegura que, a pesar de la gran dificultad evidenciada entre los bandos para avanzar en el proceso de negociación, será aún más complicado, probablemente, imponer el cumplimiento de lo pactado, cuando esto suceda, a las citadas milicias islamistas y yihadistas.

EL DESARROLLO DE GINEBRA II

En lo que respecta al propio desarrollo de los encuentros, se puede establecer un claro paralelismo con tantas otras ocasiones similares de la historia contemporánea. Dos bandos que apenas acaban de aceptar encontrarse cara a cara, con posturas cerradas, consistentes básicamente en la defensa inamovible de sus postulados iniciales, insensibles a los argumentos del contrario. Además en este caso, con el añadido teatral de la renuncia a dialogar directamente, para hacerlo únicamente a través del mediador Brahimi.

Básicamente las posturas citadas consisten, por parte del régimen sirio, en la insistencia en catalogar como terroristas al conjunto de los grupos opositores. Recurso fácil y manido, tantas veces usado por regímenes no democráticos para intentar deslegitimar a la oposición política y armada. Por otra parte, con esta actitud, el régimen cae en una incoherencia manifiesta, al aceptar sentarse a negociar con lo que ellos califican como terroristas o conniventes con el terrorismo, mientras que en su territorio y en su bando combaten milicianos de organizaciones consideradas terroristas en el ámbito internacional, como Hizbolá.

Se trata, por tanto, de una posición de fuerza inicial, congruente con la posición de ventaja militar que en estos momentos tiene el régimen y sus aliados, pero que contiene en su seno la clara distinción entre opositores y auténticos terroristas, no presentes en las negociaciones, que habrá de irse atemperando en sucesivas rondas si realmente Al Assad quiere llegar a acuerdos concretos con la oposición.

Por parte de la CNFROS la postura inicial es la de desmontar el discurso panterrorista del régimen, a lo que se une la exigencia a la renuncia de Al Assad y la imposibilidad de su supervivencia política en el proceso de transición que se vislumbra al final del conflicto, con el apoyo explícito del secretario de estado Kerry. Esta posición parece más bien el objetivo final del citado proceso político deseado por la oposición que un punto de partida, pero de

un modo similar a la actitud cerrada del régimen, bloquea inicialmente cualquier avance en la negociación.

En consecuencia, y en un ambiente, como no podía ser de otro modo, muy tenso, hasta el punto de que el mediador ha resaltado el comportamiento aceptable de ambos bandos, ha transcurrido este primer asalto serio de la hoja de ruta que puede acabar con la guerra en Siria.

El minuto de silencio por las víctimas, guardado por ambas delegaciones junto al resto de los presentes, ha sido el único punto en común visible manifestado durante las jornadas de Ginebra II.

RESULTADOS DE LA RONDA NEGOCIADORA

Los resultados tangibles son nulos. Ni siquiera el más mínimo acuerdo respecto a la ayuda humanitaria a poblaciones asediadas o en grave desabastecimiento ha sido posible, lo que puede contribuir a reforzar la posición de los que en ambos bandos consideran que sólo una solución militar puede parar la guerra. Sin embargo, no se puede hablar de fracaso, al menos desde un punto de vista, difícil de cuantificar, pero que puede ser determinante en los meses venideros.

Evidentemente los países impulsores de la ronda de negociaciones y las propias Naciones Unidas tenían como objetivo mínimo inexcusable el inicio del proceso que pueda llevar a la paz. Sentar a las dos partes en lucha y comenzar a andar el lento camino hacia la tregua y el pacto. Sin duda un objetivo modesto, pero alcanzable, como se ha demostrado.

En consecuencia, salir de Ginebra II con un proceso abierto, que continuará pronto en este mismo mes de febrero – se habla del muy próximo día 10 –, ya es un triunfo en comparación con la situación previa a las conversaciones. Pero no es menos cierto que, en caso de no producirse avances en las siguientes reuniones, por limitados que éstos sean, el mero mantenimiento del diálogo no puede constituirse en un fin en sí mismo de un modo indefinido.

Hay que tener en cuenta, sobre todo, que ambas partes, por el hecho de acudir a Ginebra II aceptan la línea básica establecida en Ginebra I, que no es otra que la creación de un gobierno de transición que lidere la reconciliación nacional y un proceso constituyente. Incluso el régimen de Teherán ha expresado su entendimiento y apoyo a este objetivo. Desde esta base común, la consideración como terroristas de unos u otros, la solución a la presencia de numerosos yihadistas extranjeros en suelo sirio, la composición del citado gobierno de transición, con la presencia o no de determinadas personalidades, etc, serán sin

duda factores objeto de duras y lentas negociaciones, pero probablemente solucionables al fin mediante un acuerdo.

La graduación de la ayuda militar a ambos bandos, por sus respectivos valedores, puede ser la herramienta definitiva para la renuncia a la posibilidad de victoria militar por ninguno de ellos y, en consecuencia, un poderoso acicate para una actitud más positiva en las sucesivas negociaciones.

Entretanto, sí podemos encontrarnos más próximos a la adopción de medidas consensuadas conducentes al alivio de la situación de numerosas bolsas de población civil, atrapados por los combates y en una situación muy difícil. Medidas como treguas parciales localizadas que permitan la salida de personas de determinados enclaves, la entrada de personal y material sanitario o alimentos, etc.

Estas medidas paliativas pueden ser un objetivo razonable para las siguientes reuniones, desde las que construir un clima más favorable a decisiones de más calado político. Un resultado espectacular en esta ronda de negociaciones era muy difícil de alcanzar, teniendo en cuenta el grado de enconamiento evidenciado por ambos bandos en el desarrollo de la guerra desde su inicio, pero a pesar de él, quizás Ginebra II haya puesto los cimientos para el fin del conflicto, aunque éste se encuentre aún lejano en el tiempo.

Francisco J. Berenguer Hernández

TCOL.EA.DEM

Analista Principal IEEE